



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo  
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle  
Colombia

Quijano Valencia, Olver B.

Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 19, octubre, 2014,  
pp. 501-506

Universidad del Valle  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261385020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

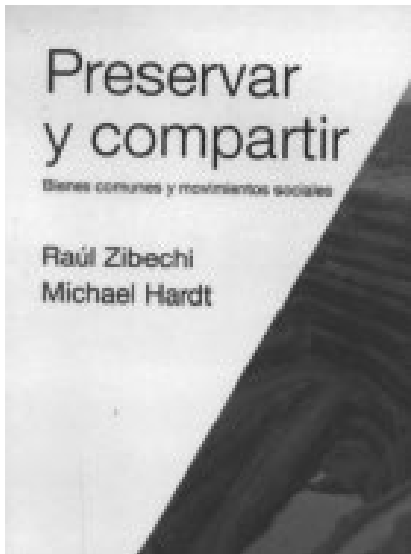
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## RESEÑAS

Book reviews

### **Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales**



Editorial Mardulce

130 páginas

ISBN: 978-987-29054-1-5

Raúl Zibechi y Michael Hardt (2013)

Preservar y compartir. Bienes comunes  
y movimientos sociales

Diversas premisas, ideas y propuestas casi a contrapelo se movilizan en el libro *Preservar y compartir*, sin duda más de la autoría de Raúl Zibechi que de Michael Hardt. Son estas un detonante para las ciencias sociales convencionales y para algunos movimientos sociales, hoy congelados en su estadocentrismo, sus prácticas vanguardistas y sus soportes en la teoría revolucionaria moderna. Los distintos y sugerentes planteamientos del pensador y activista Raúl Zibechi muestran la crisis del pensamiento

crítico y de las prácticas emancipatorias, en tanto, si bien los científicos sociales hacen su trabajo, tal ejercicio no logra una comprensión de las agendas y agencias socio-políticas en su complejidad, sus lugares y sus apuestas particulares. Zibechi anuncia los cerramientos de los movimientos sociales convencionales y lo inocuo de muchas de sus prácticas como de sus métodos históricos de organización, en tanto “las estructuras de la vieja resistencia han dejado de ser útiles para combatir en este periodo donde todo se descompone [...] Por eso estamos forzados a reinventar nuevas herramientas y nuevos mundos. En peores condiciones para enfrentar la crisis están las teorías, las ideologías y los análisis científicos” (p. 121). En el libro, que se origina en una entrevista realizada por Michael Hardt a Raúl Zibechi, se destacan los siguientes planteamientos y consideraciones:

1. Los nuevos movimientos no son organizaciones estadocéntricas, lo que “significa que en sus formas de organización no reproducen la lógica del Estado y sus instituciones afines. Me refiero a instituciones que generan burocracia, división jerárquica del trabajo y estructuras de poder dispuestas de modo piramidal. En los movimientos sociales de la actualidad en América Latina no existe una estricta división entre la dirección y sus bases, entre quienes dan las órdenes y quienes las ejecutan, entre el saber y el hacer” (p. 16). No se trata entonces de abordar la toma del Estado como preámbulo para la transformación social, pues sus prácticas son flexibles, móviles, horizontales y afectivas.

2. La emergencia de nuevos actores sociales alejados del discurso y la aspiración revolucionaria moderna eurocéntrica y de las prácticas patriarcales y (neo)coloniales, realidad que implica no sólo ampliar las interpretaciones analíticas sino ante todo desbordar la usual interpretación marxista, la anarquista y hasta la posmoderna, inscritas en alternativas modernizadoras siempre en desmedro de otros modos y de distintos aprendizajes relacionados con “otra forma de hacer los vínculos cara a cara, no crear organizaciones instrumentales sino organizaciones donde las personas no son un fin en sí mismos ni un instrumento” (p. 47). Se trata del paso del Estado al territorio y el lugar como escenarios para la vida comunal.

3. Las plataformas analíticas y el pensamiento político que inspira y moviliza estos movimientos han demostrado el valor de la premisa acerca según la cual América Latina se convierte paulatinamente en “precipicio de la teoría” (Quijano, 2012), pues sus urgencias y sus singularidades no son susceptibles de estudiar con los recursos convencionales del pensamiento europeo y norteamericano. En especial, se observa que las corrientes sociológicas euro-usacéntricas sobre movimientos sociales son importantes académicamente pero son poco pertinentes o de escasa utilidad para pensar la realidad de América Latina. No obstante, continúa siendo grande el peso del pensamiento euro-usacéntrico en analistas de derecha, centro e izquierda, quienes apelan a la bibliografía doctrinal hegemónica, despreciando el ideario y otras formas de análisis que en Latinoamérica refiguran la política del nombrar. También, “el pequeño sector crítico siente que está mucho más familiarizado con Deleuze o Nietzsche que con Felipe Quispe o Luis Macas” (p. 43) o con cualquiera de los hombres y mujeres de nuestra América.

4. Respecto al rol que han jugado los movimientos y movilizaciones indígenas en la perspectiva del cambio social, Zibechi destaca procesos que tienen que ver con el “triunfo de la comunidad frente a la asociación” (p. 44) y el desafío civilizacional, esta vez asociado con la lógica comunitaria y el horizonte del *sumak kawsay* (buen vivir) y su imposibilidad de convivir con el Estado liberal, lo cual implica construir algo distinto e imaginar instituciones posestatales como lugares de la creatividad y de otras formas de hacer.

5. En procesos donde los cambios no derivan de gobiernos liberales y progresistas, no todos los movimientos sociales tienen como propósito la toma del poder estatal y su constitución en gobierno, sino y ante todo la “autoconstrucción de un mundo otro [...] pues la intención no obedece a la voluntad de crear un nuevo mundo, sino a la de recuperar un mundo perdido: restituirlo, ordenarlo, restablecerlo, preservarlo de la destrucción [...] se trata de restablecer el equilibrio, el regreso de lo que estaba marginalizado, apartado, oculto” (p. 57). En este proceso es indispensable pensar en la necesidad de una mutación cultural o en políticas del sujeto que logren afectar la seducción desarrollista, las maneras de desear y aspirar

al legado liberal y marxista, las reactualizaciones del *statu quo* y hoy la nefasta expansión del (neo)extractivismo y sus formas institucionales que ponen en riesgo los sectores estratégicos a través de la “acumulación por desposesión” según David Harvey o de la “acumulación por guerra” según Zibechi. Esta suerte de erótica desarrollista también pasa por la adopción de interpretaciones con ojos marxistas, liberales, anarquistas y posmodernos, es decir de “ver lo propio, lo cercano con los ojos ajenos, con la arrogancia y las manías de los imperios” (Ruiz-Navarro, 2013).

6. La refiguración y creación de movimientos pasa por entenderlos no como estructuras grandes, monolíticas e inamovibles sino como un “deslizar-se, correr-se del lugar material y simbólico poniendo en cuestión la identidad/prisión para asumir/construir una nueva identidad. En este último sentido, el movimiento significa flujo, la facultad colectiva de cuestionar el lugar social. Se trata de eso que aprendimos sobre todo de las mujeres, de los indios y de los afrodescendientes” (p. 83), lo que también tiene implicaciones para el pensamiento crítico, pues “pensar críticamente es lo contrario del *marketing*, es pensar contra uno mismo, contra lo que somos y hacemos (p. 125).

7. Estas apreciaciones también enfatizan en la defensa de los territorios y los bienes comunes, temas de trascendencia en las dinámicas del capitalismo contemporáneo y de los movimientos sociales latinoamericanos. Michael Hardt reflexiona y hace precisiones sobre los movimientos interesados en el cambio climático y en la ecología, para quienes “los bienes comunes son todos aquellos elementos que se refieren a la tierra y sus ecosistemas incluyendo la atmósfera, los océanos, los ríos y los bosques, así como todas las formas de vida que interactúan con ellos. Por otro lado, se ubican los movimientos sociales anticapitalistas que entienden por bien común a todos aquellos productos del trabajo y la creatividad humana que compartimos: ideas, conocimientos, imágenes, códigos, afectos, relaciones sociales y demás” (p. 92). El deterioro de los bienes comunes por la apropiación privada y su determinación en la producción capitalista se explica también en el marco expansivo de la ‘economía verde’ (*green economy*) y la práctica del neoextractivismo, donde el capital natural se asume como activo económico y *commodity* global. En este debate,

también se presentan lecturas metropolitanas distantes de la realidad latinoamericana, pues si bien en el mundo predomina la desmaterialización económica y el descentramiento de la producción industrial, en nuestro contexto lo que observamos son movimientos estratégicos que combinan eficientemente iniciativas de reprimarización y terciarización. Para el caso de América Latina y frente a la expansión del (neo)extractivismo y el (neo) desarrollismo ‘progresista’, lo que sí es real es la intensa reprimarización como una cartografía de la nueva ‘riqueza de las naciones’.

Finaliza el libro con una carta de Zibechi al otrora subcomandante insurgente Marcos del EZLN como aporte al debate sobre ética y política, analizando los riesgos de un poder repartido entre conservadores, derechas y pseudoizquierdas que desprecia a todos los abajos, sujetos convertidos hoy en objetos de todas las guerras, entre ellas la más desactivante y sutil: la guerra de políticas sociales y sus aparatos filantrópicos. Se trata ahora de desconcentrar el poder y el saber atribuido a los dirigentes y a las vanguardias para volver la mirada a la gente común, a hombres, mujeres y niños con sus historias, pensamientos, tradiciones, apuestas, identidades y actualidades, como forma de combatir el ejercicio de mirar siempre hacia arriba, práctica que “nos embotó la capacidad de ver, de escuchar, de sentir las alegrías y los dolores de los de abajo” (p. 129).

Estos planteamientos muestran el cuadro global de luchas y sus lógicas, inspiradas en una nueva ‘política del lenguaje’, del sujeto y de la acción colectiva en contravía de los estilos reivindicativos de movimientos sociales seguidores del progreso liberal, la revolución marxista y las prácticas patriarcales y coloniales. A pesar de que “el capital sigue confundiendo nuestras mentes y corazones” (p. 66), diversas transformaciones epistémico-hermenéuticas dan cuenta de horizontes donde se evidencia que la relación entre ética y política “necesita de un lugar otro para echar raíces y florecer. Ese lugar es abajo y a la izquierda” (p. 123), procesos posibles gracias a la práctica de caminar juntos y de ampliar la conversación.

Olver B. Quijano Valencia, Ph.D.  
*Universidad del Cauca, Colombia*

## Referencias

- Quijano Valencia, Olver (2012). *EcoSimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca - Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ruiz-Navarro, Catalina (2013). "LaconquistayWendy". *El Espectador*, Colombia. En: <http://www.elespectador.com/opinion/conquista-y-wendy-columna-454197>